

gógica del consultor, psicoterapia autagógica y virtud. En esta última parte abundan ejemplos para presentar con nitidez los pasos que un buen consultor debe dar al hacer uso de este modo de atender problemas ajenos. Conviene hacer notar que el tema de este libro pudo ser últimamente completado con la obra de A. Godin, *Le dialogue humaine dans la relation pastorale*, que comentamos ampliamente con anterioridad (cfr. Ciencia y Fe, 19 [1963], pp. 483-487). El traductor de la obra que ahora comentamos ha tratado de reflejar la mentalidad del autor, adaptando en ocasiones la terminología empleada en inglés, para hacerla más asequible al lector de habla castellana. Oportunas notas aclaran también ciertos términos que entre nosotros podrían conducir a equívocos y que son, por otra parte, muy importantes para entender la doctrina propuesta.

#### PASTORAL

M. A. Fiorito y H. Simian

Bajo el título sugestivo de *Hombre nuevo*, aparece una colección patrocinada por nuestra Facultad de Teología. No se trata, en general, de estudios originales de investigación —aunque no faltan en ellos ideas originales— sino de alta divulgación. “La colección Hombre Nuevo quiere facilitar el encuentro del hombre con Dios”, dice el epígrafe. En concreto, estos ya aparecidos tomitos están dirigidos más inmediatamente al hombre de Iglesia, laico y también clérigo, que quiere volver adulta su fe, solidificarla sobre serias premisas intelectuales, asomarse a algunos problemas que los nuevos tiempos plantean a la Iglesia, o a las soluciones que la Iglesia renovada presenta. Comentamos seguidamente los seis primeros títulos aparecidos. En lúcido estilo y denso pensamiento, enriquecido con permanente recurso a la literatura patristica y a S. Tomás, A. Sáenz, en *Eucaristía, sacramento de unidad*<sup>1</sup>, intenta, como él advierte, “demostrar que la quintaesencia de la Eucaristía es precisamente su capacidad de unificar todo lo que encuentra a su paso” (p. 8). El autor considera esta unidad desde cuatro puntos de vista: la *unidad horizontal* o histórica que se realiza en la Eucaristía entre pasado, presente y futuro: la Cruz de Jesucristo (pasado) se re-memora y re-actualiza en la Eucaristía; la pasión se hace presente como acción (p. 20), porque Cristo “no sólo ordenó un recuerdo, sino una celebración memorial” (p. 33). Es lo que resumen

<sup>1</sup> A. Sáenz, *Eucaristía, sacramento de unidad*, Paulinas, Buenos Aires, 1964, 135 págs.

dos palabras del Cónon de la Misa: *memores-offerimus* (ib). Pero, porque “en la asamblea litúrgica, la Iglesia peregrinante posee al Señor del cielo, pero sacramentalmente, bajo signos místicos... por eso la Iglesia está en estado de éxodo hacia una profundización de lo ya adquirido... La Eucaristía es una presencia real pero también incluye una exigencia de consumación de lo ya incoado” (p. 43). En el siguiente capítulo, más breve, considera el autor la *unidad vertical*, es decir, que “todos los sacramentos se ordenan a la Eucaristía como a su cumbre y de allí reciben su eficacia” (p. 63). “Esta superioridad fundamental de la Eucaristía se debe a la presencia real del mismo Cristo. Los demás sacramentos poseen una virtud comunicada por Cristo. La Eucaristía, en cambio, posee al mismo Cristo...” (p. 66). El capítulo tercero trata la unidad personal entre Cristo y el cristiano que se realiza por la Eucaristía, la cual al alimentarnos nos une e incorpora a la vida fecunda de Cristo (p. 93). Pocas páginas son las dedicadas a este tema, conciente el autor de que casi es la única “unidad” que tiene presente el cristiano cuando comulga; y la mayoría de los tratados devotos sobre la Eucaristía (p. 8). Finalmente la Eucaristía es presentada como el sacramento de la *unidad eclesial* —siguiendo a santo Tomás— “por el hecho de que muchos son uno en Cristo” (p. 111). La “realidad terminal” de este sacramento es la unidad del cuerpo místico (p. 105). El autor recorre luego los signos que en la misa están manifestando esta unidad eclesial, y concluye por sacar las consecuencias ascético-morales (pp. 126-130). Deliciosamente pedagógico, y adaptado con altura al lector que no es teólogo de profesión, el autor suma, a todos los otros, el mérito de no haber temido poner al alcance de la mano, sólido manjar espiritual, a través de abundantes y selectos textos de los Padres.

El mismo autor nos presenta en *Misterio de Cristo y misterio del Culto*<sup>2</sup>, no un estudio original, sino las enseñanzas ordenadas de diferentes autores en torno a la liturgia. “Constituyen así estas páginas, un pequeño tratado sistemático de teología de la liturgia, ya que ofrecen los elementos esenciales y las relaciones teológicas que plantea el complejo mundo del culto sagrado” (p. 7). En su primera parte, *El sacramentalismo*, sigue fundamentalmente la primera parte (números 5 a 13) de la *Constitución sobre la Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II*, mostrando cómo Cristo es sacramento del Padre; y la Iglesia sacramento de Cristo. Concluye esta parte mostrando la estructura “sacramental” de la Iglesia, y la conveniencia de dicha estructura. En la segunda parte, *El culto*, se analiza “la aplicación de ese plan sacramental a cada cristiano”, porque “es menester que acepte ser tocado por los sacramentos de la Iglesia. Y así lo hace cuando, mediante el culto, entra en contacto, en el seno de la Iglesia, con el cuerpo sacramental de Jesús” (p. 43). Siguiendo, “con alguna

<sup>2</sup> A. Sáenz, *Misterio de Cristo y misterio del culto*, Paulinas, Buenos Aires, 1964, 82 págs.

reserva" (p. 50) a Odo Casel, el autor explica el sentido del "misterio" de Cristo, y sus notas, y cómo "el misterio cultural es el don nupcial por excelencia que Cristo eligió para su Esposa" (p. 53), mediante el cual Ella coopera "para que hagamos nuestra la Redención en forma libre y amorosa" (ib). El autor muestra la analogía entre el misterio de Cristo y el misterio del culto, las relaciones entre el misterio del culto y el ciclo litúrgico, sacando finalmente las consecuencias ascéticas del misterio del culto. El libro concluye con una muy breve como selecta bibliografía, en la cual tal vez sea una laguna el artículo de H. Schillebeeckx, *Los sacramentos como órganos del encuentro con Dios*, en *Panorama de la Teología actual*, Guadarrama, Madrid, 1961, supuesta la intención del autor de proponer una bibliografía exclusivamente en castellano.

*Hombres en el damero*, de G. Randle<sup>3</sup>, es un ensayo urbanístico-pastoral que desea presentar "pistas de investigación y trabajo" (p. 14) para arribar a una pastoral auténtica del medio urbano, que aproveche los aportes del urbanismo. "Seguir desvinculando urbanismo y pastoral como si fuesen disciplinas sin ninguna relación será... funesto para la Iglesia en su labor apostólica" (p. 13). En la primera parte se plantea el hecho problemático, del crecimiento rápido y desordenado de las ciudades latino-americanas, (cap. 1) y en particular de Buenos Aires (cap. 2). El cap. 3 plantea la necesidad de un verdadero planeamiento urbano, para lo cual se analiza el concepto mismo de ciudad (cap. 4) y las fundamentales nociones sobre planeamiento urbano (cap. 5). En la segunda parte se consideran las características sociológicas y religiosas de la vida urbana actual (cap. 1 y 2); se hacen algunas reflexiones hacia una pastoral urbana (cap. 3) y concluye el autor estableciendo las condiciones para hacer de la parroquia urbana una comunidad (cap. 4). Este ensayo rebosa sugerencias e inquietudes interesantes, vgr. el cap. 4 de la primera parte, que muestra la paradoja de la gran ciudad: su crecimiento produce la "exurbanización", esto es, la radicación suburbana de sus pobladores, que sin embargo quedan ligados a la gran ciudad por múltiples lazos. El resultado final es que la gran ciudad deja de ser ciudad, y la población suburbana permanece sub-ciudad. Pero adolece de algunas debilidades: vgr., estructurales. No se alcanza a percibir cuál es el criterio para la división en primera y segunda parte; el último párrafo del cap. 1 de la segunda parte parecería calzar mejor en el cap. 5 de la primera parte; y el cap. 4 de esa primera parte es en cierto modo la consecuencia de los dos primeros, por lo cual debería seguirlos inmediatamente. La temática de los cap. 3 y 4 de la segunda parte no está claramente delimitada, ni aprovecha como debería las características que se han establecido en los dos capítulos inmediatamente anteriores. Junto a las características religiosas se mezclan

<sup>3</sup> G. Randle, *Hombres en el damero*, Paulinas, Buenos Aires, 1964, 88 págs.

cifras (cap. 2, 2ª parte) que más corresponden a las causales de dichas características; o en todo caso son características sociológicas del medio religioso. Por lo demás, tanto las reflexiones hacia una pastoral urbana, como las condiciones para hacer de la parroquia urbana una comunidad, no son suficientemente específicas. Finalmente, el autor trabaja exclusivamente sobre el concepto de una parroquia geográfica, ligada a determinada zona (aunque centrifugue a los individuos hacia la actividad supra-parroquial), y no plantea una premisa, a nuestro entender, de necesaria discusión para una pastoral urbana: el reemplazo, al menos parcial, de la parroquia geográfica por la parroquia "profesional". El libro está avalado por una selecta bibliografía comentada.

Un especialista de Antiguo Testamento, J. S. Croatto, nos presenta *Alianza y experiencia salvífica en la Biblia*<sup>4</sup>, un breve pero denso tomo, no de "ilustración arqueológica de la Biblia" (p. 8), sino de teología bíblica. A partir de las estructuras literarias y jurídicas de las alianzas medio-orientales se busca "una categoría de explicación de la gran Alianza que es... el centro de la Biblia" (p. 10). La tesis de esta obra es que "el Pacto de Dios con los hombres no está plasmado en categorías celestiales: se expresa, al contrario, según las fórmulas de los pactos soberanos conocidos sobre todo en el mundo hitita en la segunda mitad del segundo milenio antes de Cristo. Es este modo de expresión, precisamente, que ayuda a comprender toda su grandeza y a valorar su originalidad" (ib.). Asimismo, "el presente trabajo pretende mostrar que la alianza es una expresión básica de la teología bíblica" (p. 13). Esta doble tesis inspira los dos capítulos: el primero sobre los pactos de soberanía en el mundo extrabíblico, (fuentes, estructura de dichas alianzas, cosmovisión socio-religiosa de los pactos orientales); el segundo sobre las alianzas de Dios con Israel, se detiene en el análisis de las alianzas del Sinaí, Moab y Siquem verificando cómo cumplen la estructura de las alianzas medio-orientales y destacando sus singularidades. Los últimos párrafos están dedicados a consideraciones teológicas en torno a la alianza, a la celebración litúrgica de la alianza, y finalmente algunas notas para una catequesis bíblica de la alianza. Este excelente estudio, que incluimos en este boletín porque aspira "a facilitar una catequesis bíblica eficiente" (p. 13), será de gran utilidad aún para los iniciados, por su considerable erudición y bibliografía; por lo demás el estudio espera una segunda parte que tratará las alianzas con David, Abraham y Noé; su renovación durante la realeza, su presencia en los profetas, los salmos; la alianza "nueva" en Jeremías, en los documentos del Mar Muerto y en el Nuevo Testamento (cfr. nota 227). Pero, además, por las reflexiones que la tesis central del autor —relación íntima entre expresión y espíritu de la Alianza bí-

<sup>4</sup> J. S. Croatto, *Alianza y experiencia salvífica*, Paulinas, Buenos Aires, 1964, 116 págs.

blica— nos han suscitado a propósito de un tema tan actual como *La Alianza bíblica y la regla religiosa*, publicaremos, en la próxima entrega de la revista, un comentario más amplio sobre este último tema.

La obra de C. Naveillán, *Lo Divino como dimensión humana*<sup>5</sup>, es un ensayo novedoso e interesante, que busca situar las exigencias religiosas en el conjunto de la inquietud humana. En una síntesis original, el autor utiliza la temática bíblico-patristica del hombre como “imagen de Dios”, conectándola con el deseo natural de ver a Dios en el pensamiento de Santo Tomás. En base a esta concepción, en la segunda parte aborda la revelación cristiana, señalando sus relaciones con las aspiraciones auténticas de todo ser humano. Lo hace refiriéndose en primer lugar al carácter gratuito y misteriosa de la revelación, ligándolo con la libertad humana. Sitúa aquí la definición vaticana sobre la posibilidad natural de conocer la existencia de Dios, en forma sugerente y actual. Luego, siempre en la misma temática del hombre como ser libre, analiza la aspiración humana por la revelación cristiana (problema de la inmanencia de la revelación), para en seguida conectarla con el carácter absolutamente sobrenatural de esta revelación (trascendencia de la revelación). El autor en ningún momento pierde de vista la libertad humana, sin identificar y a la vez sin disociar natural de sobrenatural. Su perspectiva es siempre sugerente y puede ser utilizada con fruto para plantear la problemática religiosa. El autor de hecho realiza este planteo en la tercera parte, reduciéndose al problema del ateísmo, el de la madurez humana en relación con las exigencias de una religiosidad auténtica, y sugiere finalmente la actitud que debe tomar frente a sus contemporáneos el predicador de la verdad religiosa. El objetivo que el autor se propone en la introducción: “Para el católico nuestras reflexiones no pretenden ser una síntesis del Magisterio de la Iglesia. Son sólo un punto de vista entre otros, que busca brindarle elementos que le ayuden a reflexionar maduramente su fe”, ciertamente lo logra. Su libro provoca la reflexión, exigiendo del lector una atención despierta. Este, poco a poco, al irse situando en la perspectiva del autor, se ve abocado a plantearse el problema de su actitud religiosa. Naveillán cumple lo que sugiere al predicador de la verdad religiosa: “A raíz de cada circunstancia debe plantear al hombre la elección necesaria: o encerrarse en los límites estrechos de su contingencia por no querer recibir de Otro su plenitud, o convertir su dependencia en fuente plenificante de su actuar y vivir cotidianos”. Para el estudio de la antropología religiosa de la imagen de Dios, el lector encuentra una bibliografía selecta en las notas a pie de página.

C. Meharu, *Sacramento del perdón*<sup>6</sup>, después de estudiar la evolución

<sup>5</sup> C. Naveillán, *Lo divino, como dimensión humana*, Paulinas, Buenos Aires, 1964, 90 págs.

<sup>6</sup> C. Meharu, *Sacramento del perdón*, Paulinas, Buenos Aires, 1964, 95 págs.

histórica de la teología y liturgia de este Sacramento, aborda el tema de la conversión en una primera parte de corte sintético. La segunda, recorre analíticamente los elementos del rito sacramental de la penitencia, tratando de proyectarlos en la perspectiva bíblico-teológica de la parte anterior. Al final, una rica bibliografía sobre cada uno de los temas subrayados abre el camino para la profundización. El autor presenta una reflexión crítica acerca de la confesión sacramental, y mirando a través de su forma práctica actual, estratificada en un rito que no traduce fácilmente el misterio que realiza, procura hacer aflorar las riquezas del contenido sacramental. Avanza en contacto con una bibliografía seria, en la que se destacan K. Rahner y Häring, pero vibra en las reflexiones el tono personal y la propia experiencia pastoral. El gran tema del libro es la confesión sacramental como *instrumento de reincorporación* a la comunidad viva de la Iglesia y a su responsabilidad salvífica. Por eso subraya el hecho de que el pecado va *contra la comunidad* y debe ser confesado *ante ella*, a la vez que el Sacramento exige y supone la *conversión del corazón* y el *retorno a la caridad* eclesial. En todo el libro alienta el esfuerzo de salvar este Sacramento de un destino rutinario y anémico, poniéndolo en conexión con sus propias raíces en la historia de la Iglesia, y con sus contenidos sustanciales de conversión, contrición, reencuentro, amistad divina, fundamentales para toda auténtica espiritualidad cristiana. El carácter de la colección a la que el libro pertenece obliga a un desarrollo denso, a veces algo esquemático. La lectura atenta y la bibliografía servicial cubren muchos puntos casi apenas insinuados o supuestos. Hay durezas de expresión y de sintaxis, que por momentos hacen áspera la lectura. Nos parece además que un párrafo especial sobre el aspecto cristológico del pecado (todo pecado va *contra Cristo*) hubiera ayudado aún para reafirmar su aspecto eclesiológico (cfr. H. Rahner, *Zur Christologie der Exerzitien*, en *Geist und Leben*, 35 [1962], pp. 23 ss.); también el subrayar más claramente el papel *representativo* del confesor, hubiera permitido aludir mejor a la liturgia eclesial del sacramento del perdón (cfr. M. A. Fiorito, *Sacramentos y liturgia*, Ciencia I Fe, 15 [1959], páginas 267-269). Meharu ha conseguido iluminar el acto sacramental de la confesión, presentándolo en conexión íntima con el movimiento interior de la gracia al que hace de coronación. Demás está decir que la conversión coronada por su sacramento natural buscará luego necesariamente la Eucaristía, Sacramento de la unidad y del amor a la que todo se ordena en este *eón*. Un párrafo sobre esto último hubiera enriquecido más la perspectiva.

Emparentado por el tema con la obra anterior, el libro publicado en colaboración con el título *Problemas de una educación para la confesión*<sup>7</sup> reúne tres ponencias al congreso catequético (8 y 9 de abril de 1963) pa-

<sup>7</sup> *Probleme der Beicherziehung*, Styria, Graz, 1964, 119 págs.

trocinado por el Instituto Catequético de la Universidad de Graz. El conocido teólogo conciliar y moralista B. Häring se ocupa de la *formación de la conciencia a partir del Evangelio* (pp. 11-47), insistiendo sobre todo en la totalidad de la persona humana y sus manifestaciones: el corazón, la *scintilla animae* de los místicos, y sobre todo la palabra. La formación de la conciencia moral cristiana debe procurar la totalidad y unidad integral ya desde la niñez. El corazón de Cristo es la síntesis más acabada y sólo su *buena nueva* es capaz de hablar al hombre todo y desde su interior. L. Zarncke, especialista en psicopedagogía, estudia las condiciones peculiares de *la culpa y la conversión en la experiencia interior del niño* (pp. 49-74). Concreta su pensamiento en dos tesis fundamentales: Al niño de hoy se le ha dificultado la experiencia de culpa y conversión; no se puede entonces darla simplemente por supuesta. Tales vivencias pueden ser facilitadas, si se respetan y favorecen las condiciones y exigencias peculiares en el desarrollo natural del niño. Llega así a mencionar y recalcar recursos tan apropiados como las *imágenes* para que el niño perciba la vivencia del pecado personal, del arrepentimiento, del perdón, y las integre en la totalidad de su persona. (p. 67). G. Hansemann estudia *la educación para la confesión en la Catequesis* (pp. 75-103). Al concretar las metas de esta educación, especifica la conciencia de culpa como experiencia personal, el anuncio de la ley divina, la culpa grave, relación y conveniencia entre los conceptos de penitencia, arrepentimiento, conversión (pp. 98-100); completa su ponencia con la práctica misma de la primera y sucesivas confesiones del niño. La presente obra incluye una breve pero sabrosa polémica acerca del *Decálogo en la formación para la primera Confesión*. En ella se recogen los aportes de dos profesores y un párroco. Supuesta la necesaria conexión entre formación de la conciencia, educación para la confesión, y ejercicio práctico de la misma, se plantean los modos diversos en que los Mandamientos deben ser propuestos al niño con ocasión de su primera Confesión. Obra breve, pero latamente significativa de la profundidad con que se plantean y viven en Austria los problemas pastorales y catequéticos. La difusión de estas obras entre los sacerdotes y formadores latinoamericanos, nos parece una inapreciable ayuda para la seriedad de la obra y estudios pastorales entre nosotros.

En *La Santísima Trinidad*, de R. J. de Muñana Méndez<sup>8</sup>, el autor define exactamente su cometido: "Este libro tiene por finalidad instruir al pueblo sencillo acerca del augusto misterio de la Santísima Trinidad y fomentar la devoción hacia El" (p. 8). No se busque entonces algo distinto o superior a lo que abiertamente se procura: una devota catequesis, hecha de solidez y sencillez, para un ambiente sencillo de fe sólida. Un esquema orientador precede incluso al prólogo. Se estudiará la Trinidad en las

<sup>8</sup> R. J. Muñana Méndez, *La Santísima Trinidad*, Sal Terrae, Santander, 1964, 204 págs.

Fuentes de la *Revelación* (cap. I y II), luego en las enseñanzas de la *Teología* y en la *Liturgia* (cap. III y IV), finalmente a la luz de la *Historia*, explicando las *devociones privadas*, y reuniendo en *Miscelánea* desde algunas sentencias platónicas hasta un romance de S. Juan de la Cruz y un soneto de Lope (cap. V, VI y VII). Aunque breve y siempre muy claro, por momentos el libro parece excederse en enumeraciones meramente acumulativas, y nos recuerda aquel "Donde se comprueba lo dicho con algunos ejemplos", que podríamos creer ya superados (véase pp. 148-149, en que se hilvanan anécdotas de seis santos, quizá de no mucha sustancia). Realmente el pueblo cristiano merece que se lo fortalezca en su fe y se lo aliente en su devoto fervor. Creemos que ha de procurarse simultáneamente atender a una promoción incluso cultural, imprescindible para enfrentar victoriosamente el pluralismo ambiente que de hecho circunda aún a nuestros cristianos más protegidos.

Al robustecimiento de la fe van precisamente enderezados los dos libros que vamos ahora a comentar. Con su libro *Introducción a la fe*<sup>9</sup>, H. Bars no busca realizar un pequeño tratado de la fe, sino simplemente introducirnos a ella. Bars estima que la mejor introducción es no tanto hacer una apología de las grandes verdades reveladas como un *mostrarlas* a quienes leerán su libro. La fe, en su riqueza interior, hablará por sí misma y así realizará su mejor apologética. Bars tampoco busca presentarnos las dificultades contra la doctrina cristiana revelada. Sigue en su obra el esquema básico del Credo, puesto que en su misma estructura el Símbolo de los Apóstoles nos manifiesta perfectamente el dinamismo de nuestra fe: el Padre que nos envía a su Hijo, quien continúa su obra salvífica por el Espíritu Santo en su Iglesia. Está fijo en la intención del autor el aclararnos la fe en lo que tiene de doctrinal y de acto personal. No se puede hablar del compromiso personal que supone el acto de fe sin hacer referencia al contenido doctrinal y vital al que se abraza. La obra está dividida en varios capítulos que se desarrollan a modo de conversación. Es el diálogo sostenido entre cinco personajes. Bars se ha esmerado por hacer de ellos personas reales y concretas que comentan y discuten sus propias dificultades, sus conocimientos sobre el dogma y la vida cristiana. Este modo original de llevar la temática de la obra facilita mucho su lectura y hasta la hace agradable y atractiva. Los personajes parten en su conversación del problema de los creyentes que arreglan el Credo a sus deseos y de los incrédulos que desean venir a la fe y hallan su único obstáculo en la concepción doctrinal de los integristas (pp. 13-15). En adelante el diálogo se va arrimando a los diversos artículos de nuestra fe. El acto de fe se presenta como una adhesión de toda la persona humana en su doble dinamismo hacia la verdad y hacia el amor (pp. 30-31). La fe es un llamado de Dios al que el hombre responde. La fe es también un acto

<sup>9</sup> H. Bars, *Introduction à la foi*, Beauchesne, Paris, 197 págs.

de confianza por el que el hombre se fía en la palabra de Dios (pp. 64-65), como el réguelo del evangelio. Sobre el tema tiene Bars otro libro publicado en 1956: *Creer o el amén de la salvación*, citado en el libro de A. Brien que pasamos a reseñar.

*El camino de la fe*, de A. Brien<sup>10</sup>, es un itinerario y no un tratado doctrinal sobre la fe. La obra de este sacerdote francés se mantiene en plano netamente existencial y es fruto de la actividad apostólica de un sacerdote que se ha movido en el campo estudiantil e intelectual durante su profesorado de filosofía y pastoral catequética. Los caminos que se presentan en este libro son los que han recorrido algunos hombres que se han encontrado con Dios. Al recorrer las páginas de este libro se hallará el lector ante la experiencia de estos hombres que podrán ayudarlo a encontrar su propio camino de acercamiento a Dios. El hombre, en efecto —aunque sea un ser eminentemente personal— vive en un marco netamente histórico, en el cual la experiencia de los que le precedieron en el tiempo, tiene un papel de ruta para los que les siguen. En esta unión con los que le preceden se inserta el hombre en lo histórico y al hacerse histórico se personaliza en una dimensión comunitaria. Nos presenta una vía inductiva de acceso a Dios, ya que Dios nos ha dejado su llamado en las creaturas —especialmente en el hombre— para que nosotros respondamos con un acto de fe y reconocimiento (cfr. J. A. Jungmann, *Sens et problèmes du culte*, NRT<sup>h</sup>, 62 [1960], pp. 823 ss.). En el primero de sus capítulos presenta la problemática de la fe en el mundo moderno. Parece existir en la fe una aversión frente al progreso según el juicio de los incrédulos (p. 15). Sin embargo lo paradójico del problema lo presentan los creyentes quienes encuentran en la fe, el alimento necesario para el combate cotidiano en su mundo. El autor sostiene que el mundo moderno está aparentemente alejado de Dios (p. 12), pero todavía no puede el hombre desprenderse de la sensación de pequeñez que experimenta frente al universo (p. 21) ni tampoco del llamamiento incesante de los valores humanos de patria, familia, etc., frente a los que siente respeto y reverencia. El hombre moderno parece encerrado en su mundo, en el cosmos de lo visible; se distrae en lo material y siente la dificultad y hasta casi la inutilidad de la trascendencia a lo visible (pp. 55-56). Dado que André Brien pretende enfocar su libro para los hombres de su siglo, realiza en su capítulo “La fe y la técnica” una seria reflexión sobre las características de este siglo separado del pasado al que siente lejano (p. 188), racionalizador de los esfuerzos humanos (p. 189), confiado en el progreso conseguido con su esfuerzo intelectual y físico (pp. 190-192), y de una afectividad exacerbada que le oscurece a Dios (p. 198). En el capítulo 13 muestra sin embargo cómo este apartamiento del hombre moderno de todo lo trascendente es sólo aparente; aquí analiza cómo en el fondo de su ser personal late ese

<sup>10</sup> A. Brien, *Le cheminement de la foi*, Du Seuil, Paris, 1964, 238 págs.

deseo profundo de permanencia, de ser respetado como persona, de búsqueda del don de sí y del reconocimiento de esta dación (p. 213-6). Todo lo cual manifiesta su nostalgia de lo eterno. En otros capítulos nos presenta diferentes problemas: razón y fe, la libertad delante de la fe, la fe y la acción, la existencia adulta en la fe, etc. Al final del libro se recoge una bibliografía selecta, clasificada según el tema de cada capítulo. André Brien ofrece en su “Cheminement de la foi” una valoración verdaderamente positiva de la fe, al presentarla como la acción humana que responde a lo más íntimo y personal del hombre del siglo técnico y científico.

La obra de J. Rey, *El hogar feliz*<sup>11</sup>, logra su quinta edición. Aparece ahora enriquecida y autorizada por oportunas referencias a las *Normas de decencia cristiana* publicadas por la Comisión Episcopal Española de ortodoxia y moralidad. De éstas, cinco capítulos están dedicados a la familia. El autor distribuye su primer tomo, *Camino del hogar*, en cuatro partes: la familia, preparación remota, próxima e inmediata. Estilo sencillo y transparente, casi dialogal. A veces se excede en un tono exhortativo (véase, *Intenciones perversas*, pp. 162-165), como deseando suplir la directa expresión de problemas reales con alertas y palabras de rebatido. Con frecuencia se manifiesta un enfoque negativo. Así, cuando queremos saber las *Cualidades del novio* (pp. 195-203), nos encontramos con la primera que no sea vicioso largamente explicitada en *lujuria, alcoholismo, juego*; apenas enuncia lo positivo: *calidad del amor y trabajo*. Entonces más para prevenir sus vicios contrarios, que para entusiasmar con la virtud. Tampoco las fotografías que ilustran el texto nos parecen tan “significativas” (p. 6). No se crea que sólo descubrimos los aspectos objetables de la obra. Lamentamos, eso sí, estas limitaciones más propias del estilo y tono general, que reducen notablemente en nuestro medio las posibilidades de difusión e influjo que la obra parece alcanzar en el ambiente español.

La publicación del dibujante F. Marcus, bajo el título de *Sotanas tendidas al sol*<sup>12</sup>, pone a plena luz algunos aspectos del hábito religioso, tomándolos a broma, y provocando el buen humor de los espectadores. Para captar el sentido de la publicación, es muy importante la aclaración introductoria, en la cual se advierte el sentido latino de la palabra “humor”, hoy en día usada en todas las lenguas. Originariamente indica un líquido de cualquier clase que, por tanto, humedece. El buen humor es, para el alma, lo que la humedad es para la tierra o para el hombre: refresca, esponja... y permite que otras ideas den su fruto. Es sintomático que, en los momentos más álgidos de la vida política (la persecución de una dictadura, vgr.) el buen humor aparece, y alivia a los perseguidos, al inspirarles que tomen a broma rasgos ridículos de los perseguidores. En

<sup>11</sup> J. Rey, *El hogar feliz*: I. Camino del hogar, Sal Terrae, Santander, 1964, 356 págs.

<sup>12</sup> Marcus, *Sotane an der Wäscheleine*, Echter, Würzburg, 1964, 64 págs.

realidad, los dibujos de Marcus pudieron haber sido inspirados por los mismos que llevan sotana, y que se sienten dentro de ella un poco "perseguidos" por parte del resto de la población de nuestras ciudades y campos... o más bien "rezagados" respecto de los conciudadanos comunes. El hábito religioso tiene un sentido profundo, que desaparece cuando se hace demasiado distinto de los demás hábitos: en los extremos, naufraga el simbolismo de la consagración a Dios, y sólo queda lo ridículo de una falta de adaptación al medio ambiente. Este lado ridículo del hábito llevado al extremo, es lo que —como buen caricaturista— subraya Marcus; pero no lo desprecia, porque sabe que tanto el extremismo del hábito como su ridiculización nacen de un mismo amor a la Iglesia de la que todos somos miembros vivos.

Con el título *La literatura y lo espiritual*, se presenta la traducción de una colección de artículos de André Blanchet, que aparecieron a lo largo de años en la revista *Etudes*<sup>13</sup>. Son hasta aquí tres tomos, que incluyen comentarios principalmente sobre autores contemporáneos. Pero tampoco están ausentes nombres como Homero y Dante, Pascal y Racine, si bien es cierto que Homero o Dante son poco más que un pretexto para desatar un enfático encomio de los clásicos, su malversación en la escuela francesa, o lo poco que se les ha permitido influir en la literatura francesa, con los daños que ello acarrea, sumando a todo esto el elogio de la poesía virgen, primitiva, y —lo cual es más discutible— gigante, multitudinaria en sus dimensiones. Sin duda, donde Blanchet raya a gran altura, es en la apreciación de los contemporáneos, donde junto con Charles Moeller (*Literatura del siglo veinte y cristianismo*) aparece como uno de los mayores críticos de cosmovisión católica. Por eso resultan excelentes —por lo que tienen de acertar en la estructura vertebral de los autores— los estudios sobre Sartre y Sagan en el t. I; sobre Julien Green, en el II; o sobre Camus, en el III. El mismo lo ha confesado: "No tengo una afición exagerada por lo antiguo y prefiero el estilo y los hombres de mi tiempo" (t. III, p. 28). Tanto más duro, pues, escucharle decir que Jean-Paul Sartre, por ejemplo, que puede parecer un "espécimen zoológico del más vivo interés... confrontado con el gigante de horizontes luminosos (Homero)... corre peligro de desaparecer como un renacuajo, ciego e inquieto, en una charca" (t. III, p. 17). Es demasiado. A pesar de todo, "el padre Blanchet es un enamorado de las almas... y si va en pos de ellas —y con qué sutileza de análisis— a través de su expresión literaria, es para contemplarlas ante Dios: único medio de penetrar y respetar a la vez su secreto" (prólogo al t. I, de Henri de Lubac). Su crítica está inspirada en la simpatía hacia los autores y hacia el maltratado hombre contemporáneo. Sin embargo, no admite condescendencias ni paños tibios: "sabe juzgar y hablar tajantemente" (ib.) —ya lo hemos visto—

<sup>13</sup> A. Blanchet, *La literatura y lo espiritual*, I-III, Fax, Madrid, 1964.

sin ser dogmático, manteniéndose fuera de preconceptos, siempre abierto a toda aventura literaria, y siempre comprensivo frente a los que buscan. "Lo que busco siempre, un poco a tientas, en mis obras, es llegar al hombre y su decisión existencial" (t. I, p. 11). El siempre variado estilo de Blanchet, saltarán a veces, y no pocas acrobático, con su hablar directo al lector, y un abundante uso (y abuso) de locuciones muy francesas y pintorescas, tolera a veces penosamente la trasposición al español, que suena arcaico o afectado. ¿No hubiera sido mejor una adaptación, que una traducción demasiado fiel a la letra?

Los Cahiers Laënnec de los dos últimos años han tratado, como en otras ocasiones, temas de gran interés humano-moral, ético, social, personal. Fuera de los cuadernos incorporados a los boletines pertinentes, queremos dar cuenta de un número de 1963 y dos de 1964 consagrados a los temas siguientes: *el precio de la vida humana*<sup>14</sup>, *medicina de grupo*<sup>15</sup>, *vejez*<sup>16</sup>. El primero —trata más bien de un problema planteado que de una cuestión resuelta— se compone de una introducción, tres artículos y una crónica. El segundo —que consta de cinco artículos— presenta una solución, rica en promesas, a la crisis que sacude la profesión médica en el mundo entero. El tercero —tres artículos y una introducción— después de haberse preguntado si la vejez es una enfermedad, trata de los problemas psiquiátricos de la vejez y del sentido de la misma.

El volumen I de la *Enciclopedia de Orientación Bibliográfica*<sup>17</sup>, dirigida por el P. Tomás Zamarrigo s. j., abarca una introducción a las Ciencias religiosas, y la bibliografía relacionada con la Religión Católica, dejando para un segundo volumen la historia y la actualidad de la Iglesia católica, las Iglesias cristianas separadas y las religiones no cristianas. Los volúmenes siguientes abarcarán la bibliografía de las Ciencias humanas (Filosofía, Psicología, Ciencias Sociales, Artes Plásticas, Música, Cine, Deportes, Literatura, Geografía, Historia, Biografía) y las Ciencias de la Materia y de la Vida. El proyecto es ciertamente ambicioso y desea cubrir una necesidad evidente, cual es colocar una breve reseña sobre obras seleccionadas en cada uno de los temas, redactada por un especialista, al alcance de bibliotecarios y formadores de hombres. El propósito de sus autores es lograr "el equivalente de una biblioteca ideal de 100.000 volúmenes, ordenados sistemáticamente dentro de cada ciencia". Además de la reseña crítica ofrecen una indicación de las clases de lectores para los que cada libro es más apto, considerando solamente a quienes han terminado su bachillerato. El primer volumen cum-

<sup>14</sup> *Le prix d'une vie humaine*, Lethielleux, Paris, 1963, 47 págs.

<sup>15</sup> *Médecine de groupe*, Lethielleux, Paris, 1964, 77 págs.

<sup>16</sup> *La vieillesse*, Lethielleux, Paris, 1964, 69 págs.

<sup>17</sup> *Enciclopedia de Orientación bibliográfica*, dirigida por T. Zamarrigo, Flors, Barcelona, 1964, vol. I-II.

ple con estos objetivos. No siempre selecciona las mejores obras, pero sí las buenas obras sobre cada tema. Por eso, aunque no sea de gran utilidad para el especialista en cada una de las ramas de las ciencias religiosas, será sumamente provechoso para quienes pretenden tener información general sobre cada uno de los temas cubiertos. Con buen criterio, se ha limitado a las publicaciones de las obras escritas o traducidas en español, francés, italiano, alemán, portugués, inglés y latín. Un excelente índice sistemático, respondiendo a los esquemas tradicionales de los distintos tratados y materias religiosas, y una guía para el uso de la enciclopedia, facilitan el manejo de este instrumento de trabajo.

Felicitemos al director, a los miembros del consejo de redacción y a los numerosos y capacitados colaboradores de este volumen, por el gran servicio que prestará su publicación. Ella merece lugar en toda biblioteca seria y en todo establecimiento de educación y cultura. Esperamos la publicación de los próximos volúmenes y sugerimos la publicación de suplementos que completen esta monumental tarea, dándonos a conocer las nuevas publicaciones e introduciendo obras anteriores que han escapado a la difícil tarea de seleccionar lo mejor. Aunque la biblioteca ideal alcance un número superior a los 100.000 volúmenes, este exceso se vería muy bien compensado.

## EDITORIALES

- AGUILAR, Córdoba 2100, Buenos Aires, Argentina.  
 ALBER, Hermann Herder Strasse 4, Freiburg (Breisgau), Alemania.  
 ALDECOA, Diego de Siloe 18, Burgos, España.  
 ALSATIA, 10 rue Bartholdi, Colmar (Haut-Rhin), Francia.  
 AMITIES SPIRITUELLES, 5 rue de Savoie, París (VI), Francia.  
 AUBIER, 13 quai de Conti, París (VI), Francia.  
 AUGUSTINUS, Cea Bermúdez, 59, Madrid, España.  
 BAC, Mateo Iturría 15, Madrid, España.  
 BEAUCHESNE, 117 de Rennes, París (VI), Francia.  
 BENEDICTINAS Edic., Apartado 105, Cuernavaca, Morelos, México.  
 BENZIGER, Einsiedeln, Suiza.  
 BERCHMANSKOLLEG, 13 (b) Pullach bei München, Alemania.  
 BONUM, Maipú 859, Buenos Aires, Argentina.  
 BROTERIA, R. Maestro Antonio Tabora 14, Lisboa-3, Portugal.  
 CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, Bentley House, 200 Euston Road, London (N.W.1), Inglaterra.  
 CASTERMAN, Tournai, Bélgica.  
 CASULLERAS, Via Layetana 85, Barcelona, España.  
 CATHOLIC UNIVERSITY OF AMERICA, 620 Michigan Ave. N. E., Washington, USA.  
 CEDAM, Via Jappelli, 5, Padova, Italia.  
 CISNEROS, San Buenaventura 1, San Francisco el Grande, Madrid, España.  
 CHEVETOGNE, Prieuré Bénédicte d'Amay, Chevetogne, Bélgica.  
 CHICAGO PRESS UNIVERSITY, Chicago 37, Illinois, U.S.A.  
 DINOR, Manterola, 1, San Sebastián, España.  
 DU CEDRE, 13 rue Mazarine, París (VI), Francia.  
 DU CERF, 29 Bvd. de Latour-Maubourg, París (VII) Francia.  
 DUQUESNE UNIVERSITY PRESS, Duquesne University, Pittsburgh 19, Pa., U.S.A.  
 DU SEUIL, 27 rue Jacob, París (VI), Francia.  
 DELACHAUX ET NESTLE, Neuchâtel, 4 rue de l'Hôpital, Suiza.  
 DESCLEE DE BROUWER, 22 quai au Bois, Bruges, Bélgica.  
 DESCLEE ET CIE., Editori Pontifici, Piazza Grazioli 4, Roma, Italia.  
 DESCLEE ET CIE., Rue Barthélemy Frison 13, Tournai, Bélgica.  
 DIFUSORA DEL LIBRO, Bailén 19, Madrid, España.  
 ECHTER VERLAG, Würzburg, Echtherhaus, Schliessfach 1066, Alemania.  
 ELSEVIER, 110-112 Spuistraat, Amsterdam, Holanda.  
 EDICIONES PAULINAS, Avda. San Martín 4350, Florida, Argentina.  
 ESET, Seminario de Vitoria, Apartado 86, Vitoria, España.  
 ESPASA CALPE, Tacuarí 328, Buenos Aires, Argentina.  
 FABRIL, California 2098, Buenos Aires, Argentina.  
 FAX, Calle de Zurbarán 80, Madrid, España.  
 FISCHER, 16 Frankfurt am Main, Falkensteiner Strasse 24, Alemania.  
 FRANCKE, Bern, Bubenbergplatz 6, Suiza.  
 GABALDA, Rue Bonaparte 90, París (VI), Francia.  
 GIUFFRÉ, Via Solferino 19, Milano (127), Italia.  
 GLOBO, Caixa Postal 1520, Porto Alegre, Brasil.  
 GREDOS, Benito Gutiérrez 26, Madrid 8, España.  
 PONTIFICIA UNIVERSITAS GREGORIANA, Piazza della Pilota 4, Roma, Italia.  
 GUADARRAMA, Lope de Rueda, 13, Madrid.  
 HAIN, Meisenheim-am-Glan, Alemania.  
 HARPER & BROTHERS, 49 East 33rd Street, New York 16, U.S.A.  
 HERDER, Avda. José Antonio 591, Barcelona, España.  
 HERDER, Carlos Pellegrini 1179, Buenos Aires, Argentina.  
 HERDER, Herman Herderstrasse 4, Freiburg (Breisgau), Alemania.  
 HERDER, Via Macedonia 92, Roma (Appio), Italia.  
 HERDER, 15 and 17 South Broadway, Saint Louis 2, Missouri, USA.  
 HERDER, Wollzeile 33, Wien, Austria.  
 HEROLD, Strozsigasse 8, Wien, Austria.  
 HUEBER, Amalienstrasse 77/79, München, Alemania.  
 INSTITUTO DE FILOSOFIA LUIS VIVES, Serrano 123, Madrid, España.  
 KÖSEL, Kaiser Ludwigsplatz 6, München 15, Alemania.  
 KNECHT, Liebfrauenberg 37, Frankfurt am Main, Alemania.  
 LAMBERTUS, Postschliessfach 1026, Freiburg, Alemania.  
 LA SICILIA, Via Catania 62, Messina, Italia.